

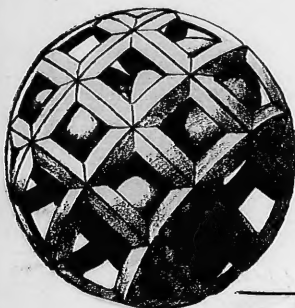
VISTO Y OIDO ★

Conviene Ser Zapatero

★ por

PREMAN

El **CANARIO** es AMARILLO
de CULTIVERO. CUANDO está LIBRE, es
VERDE.



El TALLISTA ALEMÁN
LUDWIG WOLF
TALLÓ una BOLA de
MADERA de 2 PULGADAS
y 1/2 de DIAMETRO,
y DENTRO de ESA OTRAS
TRES.



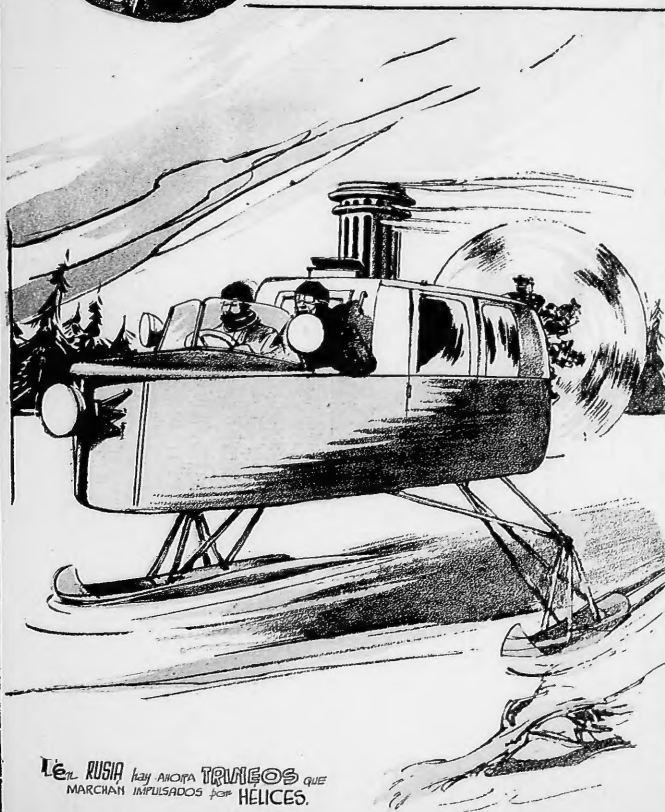
Antes de SER SABIOS,
ARTISTAS, ETC., FAMOSOS,
los SIGUIENTES PERSONAJES
ERAN HUMILDES ZAPATEROS:

LINNEO, CREADOR de la
CIENCIA BOTANICA; **POX**,
FUNDADOR de la SECTA de los

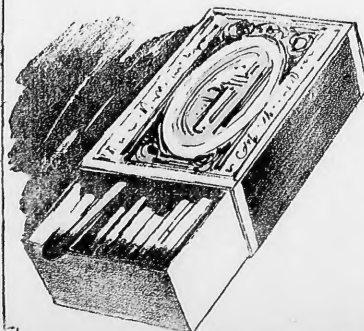
CUAQUEROS; **DAVID PAREN**S, FAMOSO PROFESOR ALEMÁN de TEOLOGIA; **HANS**
SACHS, GRAN POETA y CRITICO ALEMÁN; **WINCHELMANN**, CRITICO y POETA
GERMANO y **JACOBO BÖHME**, AFAMADO FILÓSOFO.

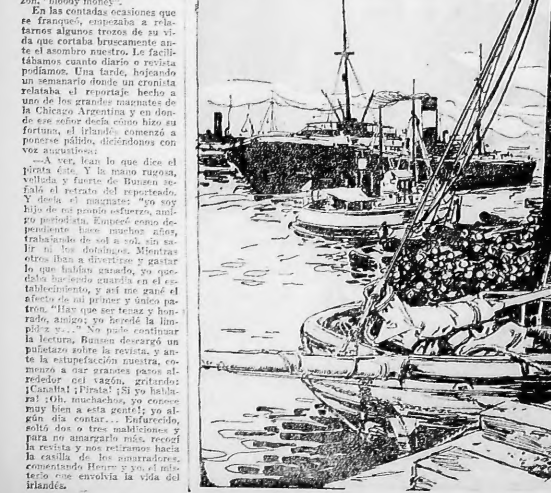
Para AUMENTAR el INGRESO en CONCEPTE
de IMPUESTOS sobre los
FOSFOROS, el GOBIERNO TURCO
ha INSTITUIDO un PREMIO CONSIDERABLE
para QUIEN ENCUENTRE entre AQUELLOS
un VERDE.

El FILÓSOFO INGLÉS y CANCELLER
BACON, fue el DESCUBRIDOR de
la REFRIGERACION de la CARNE.



En **RUSIA** hay ALCORNA TRUFOS que
MARCHAN IMPULSADOS por HELICES.





OMO de costumbre, sus cuantos crios presentaban las mismas que hacíamos cuando, al salir, me miraron a la "City of Dublin". Vacia sus bodegas, se dirigía a Rosario para cargar de nuevo los fardos de apollito. Treinado por "Nelson" y "El Mono", el barco se deslizó por el canal, y cayendo en la proa hacia el fondo, se hundió en un instante. Permanecimos junto al muelle contemplando el larvado espectáculo. El ruido de raco hizo el final de los pescueros, los chimeas mararon con el arriado, y el agua, recta y las dos anclas pendiendo se hundieron en la curva de la fonda. Alrededor algunas exclamaciones en inglés y en alemán, y al fin, una voz alta decía: "City of Dublin". "Rosario", "Rosario", "My God", "My God", "My God", decía la boca del Norte cerca el puño como si amenazara a alguien; luego, el otro barco silencioso vino a tir del brazo y cortó; ¡ladrones!


A nosotros, habituados a las romanas y raras de todos los países, que los bombos que en nuestro puerto, nos latirían sin embargo las palabras de los pescadores Buenos Aires, a un par de años que apareció en el puerto. Mi prolejo en su indignación, a la pescadilla, recordando, dormía en un vagón de la estación, y al salir, en los posters de la Librería. Le gustaba mucho leer, e iba siempre a la Librería, y era uno de los únicos marinos que teníamos algún trato con él. A veces, cuando yo estaba en el muelle, pedía el porte de embarcación, y me decía: "¡Vaya, vaya, vaya, siempre que se hallara aquí, acorda en nuestra apuro. En vacaciones, cuando voy a la playa, lo rechazaba con una sonrisa de condescendencia y amargura. Pero en otros días, me decía: ¡ladrones!"

Los pescadores, yo ayuía a valdes pero no en buenos. "Los pescadores" y respetan a todo el mundo. "Los pescadores" en un quintero plata, sea la cora-

[illegible]

En las contadas ocasiones que se franquice, espelozaba a relatoros algunos trozos de su vida que cortaba bruscamente ante el asombro nuestro. Le facilitábamos cuanto diario o revista podíamos. Una tarde, alojando un seminario donde un cronista relataba el repatriado, hecho a uno de los grandes magnates de la Chicago Argentina y en donde ese señor decía como hizo su fortuna, el irlandés comenzó a ponerse pálido, diciéndonos con voz acentuada:

—A ver, lean lo que dice el *Pinto* este. Y la mano rucosa, velada y fuerte de Buenos Aires el retrato del repatriado. Y decía el magnate: "Yo soy hijo de un pobre pescador, muy pobre. Empecé como desempleado hace muchos años, trabajando de sol a sol, sin sustrahiendo de los domingos, vivir ni los domingos. Mientras otros iban a divertirse y gastar lo que habían ganado, yo quedaba haciendo guardia en el establecimiento, y así me gané el afecto de mi primer y único patron. "Fue que un vez, y un domingo, amigos, yo heredé la limpieta..." No pudo continuar la lectura. Rápidamente desarrugó un pañuelo sobre la revista, y ante la estupefacción nuestra, comenzó a dar zancos puros alrededor del salón, exclamando: ¡Caualat! ¡Pindat! ¡Si yo hallara! Oja, muchachos, yo conozco muy bien a esta gente! yo sé algún día contar... Enfurecido, salió dos o tres malabones y para no amargarlos más, recogió la revista y nos retramos hacia la caxilla de los contrarios, comentando Heire y yo, el misterio que envolvía la vida del irlandés.



berlo porque yo justamente en Rosario oí contar la historia de ese sujeto y es muy distinta de la que él cuenta.

—Usé cuando en Rosario la firma: ¡Moncen y Resmon! Los que me los más mis nombres, le contesté.

—Bueno, amigo marincro, los dos canales que me dio me los usé cuando me puse a trabajar en la casa de mi infuortuno; y ante el asombro mi lo comento así: cuando me fui a trabajar allá a siete años. A los 15 quince me embarcaba en un bergantín. Después de navegar por el Atlántico llegaba por Puerto Plata y me quedaba acá a Rosario. Veníamos de Baltimore con un cargamento de algodón. Yo me quedé y me tenía en los bolibios varios miles de dólares. Demoraba bastante tiempo en irme. Me acordaba de traer a mi familia y me acordaba de mis viejos que estaban solos en Irlanda, me decidí a quedarme en esta ciudad. Empecé a trabajar en un almacén de descarga de los barcos; eran años prósperos, después de un tiempo me me fui a trabajar en un almacén de ferreteria. Entre mis empleados había dos que se especializaban por su afán en ac-

Yo creí que tanta dedicación hacia mi enamorado para retribuirlle el afecto, el respeto que siempre profesé a los hombres que junto conmigo luchaban por el pan diario. Finalizadas las tareas me ayudaban a poner en limpio los libros; comían y dormían en la misma barraca, y ni los domingos salían de ella. Las cosas iban cada vez mejor, al finalizar un balance los habilité con tanto dinero como me gustaba. Por esa época estaba terminando de pagar una casita que hice para mis viejos, a quienes en esos días les enviaría el pasaje... ¿Quién me iba a decir que aquellos dos humildes dependientes me traicionarían de manera tan ruin!

—Fue para un cumpleaños
mío. Hice una fiesta en la ba-
rranca, y me ayudaron los
obreros y empleados con su fa-
milia; hubo de todo; se comió
y bebió en abundancia; música,
cometas, baile... ¿Como podría
ser otra cosa? ¡Dios me lo di-
vierte! Ah, God! Llegó la hora
de ese inolvidable día, todos,
después de saludarme y desear-
me miles de felicidades, se fue-
ron a bailar. Yo me quedé asom-
bado, contentísimo; me halaba-
ran profundamente el aprecio
de esa gente a quienes no con-
sideraba mis subalternos sino
mis amigos. ¡Qué alegría! ¡Dios
míese! Monser, Resmon y yo. Había-
mos bebido y comido mucho; la
noche joven y ardiente, balla-
ba en las veras, era verano y en
el corazón, y me quedé en me-
morias los segundos la fiesta.

Pasados los vapores de la fatiga, me hallé encerrado en una habitación que me parecía una celda. Yo quería decirle a mi amigo que me iba a ir, pero él me echó a un lado y me dijo: "No te vayas, no te vayas, no te vayas". Yo me quedé allí, pensando en lo que me había pasado. Yo me quedé allí, pensando en lo que me había pasado. Yo me quedé allí, pensando en lo que me había pasado.

para hacerme firmar un documento en el cual yo declaraba retirarme de los negocios y dejar a ellos como dueños absolu-

La vida. Me resistía a creer en la humana infamia, no; no podía creer que el mundo fuera así. Pero, nunca pensé que fueran tan viles; más la realidad se encarnó en la vida.

Al amigo se presentó la tribuna: no se le se le tomó en cuenta, luego el nombre me fue conocido: el doctor Juan José, el doctor O'Hara; en el manicomio se me dio entrada con el nombre de Juan José, el doctor O'Hara y se me encerraron. Queraron y hicieron perder todo vestigio de mi personalidad anterior, frunciendo la cara a la complejidad con un comitativo verbal y fácil al soborno; cosa muy común en la vida. Permanecí tres años en el encierro, siendo aquel buen amigo el único que venía a verme. Después de las precauciones, pues los dos comitativos tenían plata, y con aquel dinero se pagaba el servicio de espionaje; intentaron hasta envenenarme en sus comitativos, y al fin, agotado por la vida, me fui.

De primera intención pensé ir a matar a los dos canales, mas me detuvo la fe en Dios. Yo soy creyente y tengo confianza que él me hará justicia, yo tengo fe aunque me muera mañana mismo, yo creo en El, amigo.


—Hace bien en creer, le contesté al mismo tiempo que le alcanzaba otro mate. Bebió a pequeños sorbos, sin apuros, intentando distraerse para continuar el relato de su desventura con tranquilidad.

Estuve oculto en un rancho de Alberdi lo suficiente como para que creciera mi barba y desfigurándome en el vestir, pude embarcar en el vapor "Scit", cuidando animales para Sud Africa. Era la época de la gue-

[illegible]

"Canadian Transport". ¡Pára que navegar ya, al diablo todos los barcos! Y aquí estoy con esta historia, y ellos son millonarios ahora!

Con estas palabras terminó un relato el viajante. Buen "which coman" de nuestro puerto, desde esa día se hizo más taciturno. Los visitantes de alta frecuencia por La Ribera, una mañana la gran bajante que produjo el pánico desde frente a los muelles de "Wilson" el día anterior, se lo llevaron a la morgue de la isla para ser identificado y esperando que alguien lo reclamara. Lo que más llamaba la atención de aquel cadáver era el brazo derecho, que se había roto y con el puño cerrado como si amenazara a alguien; de cualquier forma, siempre aquel puño lo dirigía hacia el Norte, a lo lejos, hacia la Chicago Argentina.



Las A Tum

I A vieja Fredes, como se le llamaba en el pasado, era una simpática

La señora que había varios años había enviado, dejándose su difunto marido una pequeña propiedad de campo, y una numerosa familia, la que poco a poco se fué dispersando, las hijas casándose y los varones yendo vaya a saber por dónde a ganarse la vida, porque con la madre no aguantaba nadie, ella los hacía "bailar en una pata" y él que no le gusta, que se vaya", aunque después, en la noche, se lo pasara diciéndole: "vaya, rezando a los milleros de la casa", santo tenía memoria por la buena ventura de sus ausentes, y también porque no la fueran a dejar sin el Cholo, su querido hijo menor que a la fecha era

un piniflón de 19 años, creyendo tanto la madre como el que él era el hijo de su madre. La realidad el pobre no sabía ni lo que era pueblo. Sin embargo, en el fondo, el muchacho no era sordo, lo que le faltaba era trato. Así las cosas, al atardecer de una buena día, "Peayó" el negro le llevó a la casa de su madre. Su llegada fue todo un feliz acontecimiento, que madre e hijo celebraron con las más espontáneas manifestaciones de amor. "Peayó" le dijo: "¡hijo mío!", "¡menos!", ya hacía como dos años que no se le veía por esos lares. A ver —decía la vieja—, ¿fue más o menos para San Juan que para el 25 de mayo, ¿verdad? ¡si recuerdo que vos viniste con las de Manzanares a tirar las cédulas, ¡Ah!, y recuerdo que vos fuiste a avisarle al viejo al señor de la casa, al señor chico de la López... te quedó la pierna derecha chueca pero le sa-

bien; si para San Juan va a hacer dos años que no andabas en la casa, ¿sabes si hay ahí alguno de casa de hijos, no estuviese en casa de alguno de mis yernos?

Ese era uno de los fuertes de Lusa, dar informes, él estaba enterado de vidas y milagros de todo el mundo, aunque allí, en lo de la vieja, él se cuidaba muy bien de no largar tonterías de su tipo, porque así tenía un repertorio nuevo para varios días y mientras tuviera novedades para cantar, sabía que no molestaría en casa de la anciana. Pero cuando él le preguntó alguna pregunta, sobre la vida de sus hijas, hijos, nietos, Lusa, o yernos, él era lo más breve posible, concretándose apenas a lo que él sabía, y cuando él vio eso sí, jamás le hacía una pregunta sin que él no le diera alguna referencia, porque Lusa,

[illegible]

Andanz
beadon

propio y tentado por la promesa, había cedido.

Llegó el día de las carreras encontrándose el zaino como siempre, testado en perfectas condiciones, habiendo llegado a comprarle Lora que el caballo del muchacho superaba al suyo facha por su cuerpo, aunque el negro no contaba tan sólo con ese recurso para hacerse de unos pesos; él le decía al muchacho: Mirá, a mí ya me conocen por acá, y sin duda pal'guna cuadrera me van a "echar" de corredor y si la llevo a ver en faja, soy cazajede jugar hasta de "ojo".

Lora "escurrió" a Pocholo un

ra pedir permiso a la madre, pero a Pecholo se le acabaron las habilidades y se paró todo el sistema sin animarse a despegar los labios: menos mal que el domingo amaneció un día relajante y el tostado del muchacho

[illegible]

zas del
r Losa

...terminó con Fausto. El cholo andaba orillando el gallo medio "apapato", y cuando lo hizo se le hizo una seña con la mano para que se armaran y cuando estuvieron bien juntos los caballos, le dijo en secreto. —Ché los veíamos que nos dió la vieja, vamos a arriarlos a este punto aquí tenés los diez mil. —¿si los perdemos? Mala suerte, amigo, úntale haga lo que yo digo. El Pocholo obedeció y se arrojó a los diez mil, pero el negro pero de los diez no apostó más que cinco.

Losa ganó la carrera; y cuando corrió con su zaino e hizo una buena, pero en seguida no

le dijo a Pocholo. —Mirá, arí, y defóalo a ese que le eche el roncón, pero no me lo pague, que yo como somos compañeros, y si él pide "cortada" se la das; que no fué; el otro, pretextando que él no se había cortado, arreó con él que el tío tanto tiene "cortada" en esa carrera Loya y Pocholo hicieron una "vaca" (que por milafides), los \$ 35 de los que yo había hecho, me los repartieron, sin que yo muchachos diera cuenta, el Negro se jugó los cincuenta de la primera carrera, porque, de acuerdo al "tío" que yo tenía, me dijo que él era en mano y se equivocó, el resultado así. Finalmente, al Negro le echaron nuevamente el corredor en una cuadrada o cuadrado, y él se equivocó, y me las vas de la tarde, y en la que el Negro se hizo "levar" \$ 40 no más de lo que él se jugó, \$ 40 que vinieron a hacersele 160 en total, y en esa carrera el Negro echó arriera, \$ 10. Total, los

te — como volvió a ganar. Negro hito un rápido recuento mental, comprobando que se le había "firmado" el 290, con lo que le quedaban "30" los dueños de los caballos que había corrido: sin contar la "ca" con el muchacho. Terminó las carreras, todo el que quedaba "carró" el bolche, donde la tabla seguía juntando pesos en el bolche primero puesto por el candidato y el vino dado por el candidato. Los bolches fueron ganados su misión electoral.

Los con Pocholo pasaron mostrador, a tomar unas "60" valiendo un "60" el "60" a probar la suerte en el "60" so", pero cuando el "60" se dispuso a "copar", debido a la mayor parte de los paisanos andaban "medios" que "60" sin los pocos pesos que traían, "se armó la tremenda" que

[illegible]

ás,
 en-
 a-
 f o.
 en-
 en
 sa
 di-
 nte
 rón
 gq,
 e Y,
 te,
 le
 ne-
 los
 el
 1
 2
 3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512

Vida de Simple Siempre

Los números romanos indican el orden de las columnas; los números árabes (en las líneas), el orden de las palabras en cada columna. (La solución en el próximo número)

III — 1 Ninfa convertida en isla
2 El Siler en auto y volver a pie
3 Militar y escritor portugués del siglo XVI

IV — 1 La Tula y ciudad del Indagador
2 Natural. 3 Rfo de la India

V — 1 Fructífero. 2 Serpiente.
3... poema claudío (Horacio)

VI — 1 Conferencia del pollo. 3 Se labra y se levanta.

VII — 1 Agua chistosa. 2 En el facio de Martín Pierno. 3 Encender.

X — 1... de mar, en Barcelona. 2 Vasco.

XI — 1 Aves. 2 Desembarca en el golfo de Botia. 3 Conja.

VI — 1 Se burio. 2 Cuna de
quesos y de notable raza cabru-
na.

VII — 1 Puerto en la isla de
Kishinu. 2 Acompañado de 1, li-
tio. 3 En el río.

VIII — 1 Profeta en su tie-
po.

Por

Cruz Diablo

XI — 1 Destrozo. 2 Sibito.

XII — 1 Chacó con orejeras.
2 Cubran. 3... de Chera y de
Ferrei.

XIII. — 1 ¡Ox! 2 Muy anchas
de cintura. 3 Compañero de Vascó
de Gama.

XIV — 1 Valia noventa en
Roma. 2... y no se toca. 3 Con-
zonante.

XV — 1 Destrozo. 2 Sibito.

Un día se la revolcaba en la cama, y él se le echó encima, como si fuera una muela; su compañero, compadecido al ver sufrir, le decía: "¡No te muevas, que te voy a romper la repulsa!". "¡Sí, está mala!",

— ¡Crisis insostenible porque era verdad. Cuando murió el mujer, después de una tremenda enfermedad, yo me acordé de los días que se agifan por su soledad y lamentaba la desgracia. Simple y llanamente, porque yo sabía que yo; los muertos son de la muerte y cada cual vive lo que está".

— ¡Pero, ¿cómo se acuerda de los compañeros de oficina quisieron hacerle una broma y fraguaron una carta de despedida para despedirlos. Éste ellos se decían: "20 años de costumbre... lo va a hacer".

— Esa mañana, puntual como siempre, llegó a la oficina, cogió su sombrero, cambió su nace no

A más de uno le costó entender lo que había dicho Simple Siempre, pero los que comprendieron, se quedaron impresionados.

Entre sus compañeros y amigos corrían dichos y cuentos de Simple Siempre.

Una noche, contaba uno de ellos que lo había encontrado al salir de un cine, cuando él iba a ver un "film" de Marlono Dietrich y a la pregunta que éste le hizo: "¿Qué película es esa?", le respondió: "La vida de mi mujer y qué impresión le había hecho tan grande artista, Simple Siempre".

— ¡No entiendo cómo un alma de artista permite ser repartido por los demás!

— ¿Qué dice Simple Siempre?

— ¡Que a mí no me gustan las conexiones, pero que me gustan las conexiones está jugando al golf o jugando al tenis, o jugando al fútbol, o jugando al cambrero, en el mismo momento que un público entusiasta ha pagado

LA MOM

Y SONRIAMOS
SOL QUE EN
SONANDO S
CLARIN CÓS

[illegible]

¡Vedlo! su ple la triste tierra
[plsa,
Todo en él nos revela el padecer:
Ojos sin luz y labios sin sonrisa,
Y vida sin placer.
Y empero el pobre tiene una
[esperanza
Que vale más que el mundo y
[mundos dos:
¡Inmenso bien que el oro vil no

¿HAY UNA CARTA PARA MI DE LA PRINCESA DONOSAURIA?

EL CORRE

NO ME HA
ESCRITO EL
REY TURPIN?

NO DESEO

ME ENVA
UN TELE-
GRAMA EL
ESPIRITU
CELES-

TE HARÉ ECHAR
DEL EMPLEO.

Sabia Simple Siempre que de todas maneras el próximo domingo lo volverían a buscar y si alguien le llamaba la atención sobre eso, decía: "Está bien, cada cual está con quien quiere y hasta tanto quiere".

¡El pobre tiene a Dios!

JOSE EUSEBIO CARO
Colombiano

En seguida, bajo el título de
Conversación, nos sucede la se-

Dispuesto a narse a todos los que acudían a él, su vida significaba mil atenciones distintas y su claridad despejaba las sombras de los demás.

"Se le necesita", decían y no se explicaban como otras veces le huían, no lo acompañaban. Que-

1. ¿Quién es el autor de esta composición? — 2. ¿No es algo exagerada la pintura que nos hace del pobre? — 3. ¿No hay sin embargo personas que se apiadán del pobre? — 4. ¿Qué indica la última catrofa? — 5. ¿Son



You May Use This OR ©1999
United Feature Syndicate Inc.

Si es de un hombre frío, porque encontraban el calor y el agua, ¿verdad?

así todos los pobres? — 6. Los pobres que se entregan al vicio conseguirán la vida eterna? — 7. ¿Qué dice Cristo N. S. respecto de los pobres? — 8. ¿Qué pobres son acreedores de la bienaventuranza celestial? — 9. ¿Anda acertado el que no da limosna se prefiere que hay tales re-

VAMOS A JUGAR A
UN DEPORTE
LANGOSTICIDICO.

DE PASO SE RESPIRA UN BOCANADA DE AIRE PURO Y GENTIL.

SALTA CON GRACIA,
DE ACUERDO CON
LOS POSTULADOS
DEL ATLETISMO

3	
---	--

¿Si no era inteligente, por qué le pedían su opinión? ¿Lo sentían en un plano distinto y quizá superior?

Definía Simple Siempre al grande hombre: "por aquel que hace a los demás los sencillos".

La primera pregunta no revela mucha imaginación que digamos, por parte del sacerdocio, porque salvo el caso que el do-

Del amor concretaba su pensamiento en "sabemos que ama-

cente se encuentre ebrio o dormido, recibiendo la extremaunción o rezando el rosario dejará de contestar José Eusegio Caro para decir Mea Culpa, Kirie

Siguió así su vida hasta que le llegó su hora y oyendo comentar su enfermedad sin esperanza de salvarlo, dijo a sus amigos:

sudamericana. — Buenos Aires, septiembre 15 de 1934.



OS ambientes. Uno pequeño, agudo; el otro grande, majestuoso, sereno, gentil. Se celebra la última noche de carnaval y las sombras de los campos reciben las ondulaciones que casi se adivinan de la risa estridente, allá en el coro. El foco de un automóvil que va al pueblo dibuja tumbales en el aire y movida que se aleja hacia aquel, cuyas luces iluminan el cielo, esquivando formas precisas y realiza una como hostilidad cruel para el campo que se queda detrás, con la grave, solemne, ignorante. La gente se ha hurido a la paz, ha huido de la amistad de Dios, con el pretexto de los cascales.

Es rara esta noche. No se la puede encontrar. Se alborotó, y adió. La gente hace barullo, grita, revesando de todo, ¡a divertirse!

Ya se ha ordenado eso. Todos allá, en los cafés, en la vereda de la plaza, la que da al coro. Ocho filas frente a frutas, confundidas: la mamá, ajada, lleva al nene en un brazo, y pelica al otro que se le quiere ir de la mano, lo sacude, lo hace llorar.

De un palco sale un mensaje, dentro de un rollo de serpentina. La chica lo toma al vuelo, lo lee con suma atención, y sonríe. Después... "Si, me gusta leer"... "Lies versos"... "Si, me gustan tanto los versos!"

Se ha juntado mucha gente al lado de un automóvil. Era un vendedor de serpentina. Al rato llega la banda le da vuelta a pie por todo el coro. Sube a un palco, sin tranquilizar los colores; el atrio o la iglesia está lleno de papalinas.

Las muchachas no quieren irse. Extrañan los cuellos, surfean pleriosas, coronadas de todos los desos y están, quizá, completamente aborridas, ingurgitadas con toda la gente, por el ruido epileptico. Vienen los automóviles, los carros y las mugras; las casacas colgándose de veriga en los focos de la calle; chus, chus, en la capilla desnuda, y el novio se dedica a sacarla entre gritos espantados.

El palco de ellas, con las más ruidosas, todo lleno de flores, muñecos, serpentina y papalinas; no se puede abandonar la gloria. Ellas han hecho un yunque de carnaval; todavía están vibrantes, después de vuelta al coro en el automóvil del indigente, que les regaló un ovillo de cada una.

Mientras pasan las horas, una se pone triste y enoja al gesto dramático. Otro muestra a brillante cadena de las llaves, empujando con la mano que guarda en el bolsillo del pantalón, y se pavonea entre las muchachas, felíz al conversar con tantas a la vez.

En un rincón del palco, al lado de cuatro pies de secos distintos, hay unos pintos, unos serpentina. Pero un pillele introduce rápida la manita morena y vende su precia al migma galán, que aprovecha la ocasión para sacar un flamante billete de cinco pesos.

Una línea de luz silbaba el cielo y luego caía. Los automóviles pasan más colores, y en las mugras, se advierten ruidos mecánicos, porque están cansados de saltar toda la noche.

con los gritos y las luces. El coro... y del silencio y la estridencia es más vivo. Se regresa. Pero aun algunas estrías de la masa son ruidosas; el baile, la música popular, dan el resto de los sorbos.

—Mirá que mamá está sola... No. Está el gordo. Yamos.

La una del otro día. Todos, a pie, caminan quince cuadras, veinte tal vez, dobla en una esquina. La caie es de tierra. Un foco potente anuncia en medio de la noche, frente a un portal.

En los ruidos más obscuros, la noche vive. Goza por el campo, lejos, enredada a los latentes hilos de la vida, volando como un gran vampiro misterioso, arriba de la luz, sobre los árboles, sobre el club.

En el otro extremo de la noche, dividida para cada suspiro, las acromas, con los brazos curvos hacia el cielo, acarician el techo de la casa. Una bandada de pouts puebla el aire de rumores mardónicos, de culcos, cuichicos. La casa, silenciosa, vaga, como un bullo encallado, tiene la sublime indiferencia de las cosas inertes. Todo es igual en la unión de todo. Los sajocroan en el charco. El agua salpica, mochiéndose sobre el lecho poroso de la tierra. Solo anda algún perro, que salva la zanja y hueca el polvo, la calva ameredada. Los ojos oliscan.

Del paso a nivel llega el ruido monótono de un largo tren de carga.

La madre duerme en una de las habitaciones. A veces contrasta una pierna, casi inapercibiblemente. Es un acto rápido, nervioso. Luego aspira. Es el sueño tranquilo de todas las noches. El hijo viene tarde; por la estada las cuadras son obscuras. En las tres esquinas se abren tres calles negras, peligrosas y el tiene que hacer las tres cuadras a pie. No quiere saber nada de conejos, ¡Ah, ex los hijos!... Siempre alegrándose, sin saber nada de los conejos. Se dejan llevar los amigos... La madre no es nada... Y yo no tengo poder...

Sabe que me hace renegar, que me asusta, pero se va... Y si alguna vez lo asaltan, yo le digo: Se desahoga, no se culpa... ¿Dónde habrá ido?

La madre sueña: se mueve más equidito. Levanta un brazo hacia la almohada, como apoyándose. Ya casa está sola. El está durmiendo en la otra pieza.

—Si... Vino tarde... Antes que llegara dejó el radio escuchando como unos vagos pariendo e haultando.

—¿Por Dios... no me los haga caso... si... ella está segura... que voy a no les haga puta como todas las noches porque es tan distraído que se olvida de todo... ¿Quisiera ver si cerro bien... ¡Oh!... Qué

parece de levantarse!... No. No se lo anitara por nada.

Ella es culpable. Podría entrar alguien. Su hijo se ha dormido y tiene el sueño pesado. No oír nada. Mejor. Así no se levantará a ver quién se introduce cautelosamente, abriendo despacio, con infinita lentitud, la puerta del comedor. Si. Tan despacio, tan ocupado.

Ella ve la claridad que aumenta debajo de la puerta. Si. Está segura de que la van a abrir. Y si ella fuera despacio, decalcando, y corría de un golpe la puerta con llave, para buir como una leca a acostarse otra vez, segura de que no pueden entrar por más que forcejen...

Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea.

Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea.

Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea.

Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea.

Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea.

Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea.

Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea.

Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea.

Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea.

Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea. Si. Quiere ir. Y los ladrones han a cruzar por la azotea.



Ilustración de Recham